

COMUNICACIÓN, POLÍTICA Y CULTURA EN LA REVISTA PASADO Y PRESENTE

COMMUNICATION, POLITICS AND CULTURE IN THE MAGAZINE PAST AND PRESENT

*“Desconfío de la incomunicabilidad.
Es la fuente de toda violencia”.*

Jean Paul Sartre.

Laura Segura¹

Recibido: 21 de mayo de 2018
Aceptado: 31 de mayo de 2018

RESUMEN

Pasado y Presente fue una revista editada por primera vez en 1963 en la ciudad de Córdoba, Argentina. De orientación marxista (principalmente gramsciana) y dirigida por José María Aricó.

A partir del presente trabajo se intenta presentar a la revista como un claro ejemplo de soporte comunicacional y político-cultural que, en los sesenta, se transformó en el instrumento imprescindible para la constitución del escritor en intelectual, incluido en una profesión en crecimiento como el periodismo, cuya mayor expresión en la época fueron las revistas. En cuanto centro de elaboración y difusión ideológica la revista constituye una “institución cultural” de primer orden y su importancia es cada vez mayor en la sociedad moderna.

Es un interés que llevamos hace tiempo y del cual surge nuestra tesis doctoral para analizar, en el marco de *Pasado y Presente*, el nexo entre intelectuales, clase obrera y lucha armada en Argentina. ¿Por qué consideramos de real importancia destacar este tipo de revistas? Porque los esfuerzos por pensar el vínculo entre teoría y política se centran en el problema de la comunicación, en un sentido esencialmente pragmático y se constata un desencuentro importante entre escritores y lectores de un mismo país, como también de un desconocimiento extendido de las respectivas literaturas y autores nacionales contemporáneos a nivel continental.

¹ Becaria SECYT. CUS. Doctoranda de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

- Laura Segura

A nivel teórico se intentará discutir sobre la conexión entre la política, la cultura y la comunicación y el rol del intelectual poniendo como ejemplo lo que sucedía con las revistas y en los sesenta. *Pasado y Presente*, en consecuencia, se esforzó por llegar al numeroso núcleo de seres humanos que en la cotidiana innovación de la realidad física y social sobre la que actuaron, fueron creándose a sí mismos las condiciones para la conquista de una nueva e integral concepción del mundo. Esto da el pie para generar las condiciones de producción de nuevas prácticas sociales e intelectuales para modificar y en la reproducción constante de nuevas concepciones del mundo (revolución) y de nuevas formas de concebir la comunicación masiva. De todos modos, aún quedan varios interrogantes por responder sobre el papel de la comunicación y sus soportes y del intelectual orgánico en este afán.

Palabras clave: comunicación, política, cultura, revistas e izquierda.

ABSTRACT

Past and Present, a magazine published for the first time in 1963 in the City of Córdoba, Argentina, of an outlawed Marxist organization (mainly Gramscian) and was directed by José María Aricó.

Based on this research, we simply intend to present the magazine as a clear example of communication, political and cultural support which, in the sixties, became fundamental instrument for the transformation of the writer into an intellectual, including that on access to a profession for personal growth and prestige, in such fields as journalism, those were the times of that magazine, considered as an expression of the highest interest. As processing centre of ideological dissemination, the journal is one of the most important cultural institutions with a strong leading role in modern society.

It is highly regarded as a legitimate public interest, from which arose the subject of our doctoral thesis to analyse, within the framework of *Past and Present*, the nexus among intellectuals, working class and armed struggle in Argentina. This raises serious questions as to why we feel it is necessary to highlight this type of magazine. It will be important to further strengthen efforts of thinking about the link between theory and politics, which reveals a serious problem of communication, regarded as essentially pragmatic. Evidence shows that there was dispute between writers and readers within the same country. Likewise, their respective literatures and recent works by national and contemporary authors at the continent level were largely unknown.

At the theoretical level, in an effort to discuss the connection among politics, culture, communication and the role of the intellectual, we could set as an example how the situation and status of the magazines was handled in the decade of the sixties. As a consequence, the willing of *Past and Present* for reaching a global audience had taken on the challenge to make daily

use of innovative ideas to upgrade its response to the demands of physical and social reality, while creating the conditions necessary for achieving a new and integral conception of the world. This gives rise to the necessary conditions for social and intellectual practices and their initiatives carry a paradigm shift: other ways of understanding mass communication. We have not finished yet; in any case, there are still several unanswered questions about the role of communication, its supports and the organic intellectual in this eagerness.

Key words: communication, politics, culture, magazines and left-wing party.

INTRODUCCIÓN

"Pasado y Presente" era una revista de orientación marxista publicada en Córdoba, Argentina, entre los años 1963 y 1965 y, en una segunda época, ocho años después, en 1973, dirigida por José María Aricó. Los temas principales versaban sobre la renovación teórica y cultural del marxismo por aquella época. Estuvo dirigida, en su primer año de vida, por Oscar del Barco y Aníbal Arcondo, sumándose a partir de su segundo año José María Aricó, Samuel Kieczkovsky, Juan Carlos Torre, Héctor Schmucler, César Guiñazú, Carlos Assadourian, Francisco Delich, Luis J. Prieto y Carlos R. Giordano.

La crítica al partido comunista, la difusión del pensamiento de Gramsci y otros clásicos del marxismo, la publicación de numerosos artículos de intelectuales de izquierda contemporáneos –sobre todo italianos–, la discusión en torno a la lucha armada y el mundo obrero cordobés, la relación entre cultura y política, caracterizaron a la revista durante su primera época. Ya en otro contexto, el acercamiento a la izquierda peronista se evidencia en los números aparecidos en 1973.

Cabe mencionar, además, la publicación por parte del grupo, a partir de 1968, de los *Cuadernos de Pasado y Presente*, los cuales resultaron claves para la renovación del pensamiento marxista en Latinoamérica.

Hacia finales de los años 50 y comienzos de los 60, los esfuerzos por pensar el vínculo entre teoría y política se centran en el problema de la comunicación, en un sentido esencialmente pragmático. Se constata un desencuentro importante entre escritores y lectores de un mismo país como también de un desconocimiento extendido de las respectivas literaturas y autores nacionales contemporáneos a nivel continental. Pero la derrota peronista, Frondizi y la Revolución Cubana generan en definitiva el espacio para una politización de los intelectuales y de nuevas generaciones que, lejos de caer en la atonía, buscan y encuentran otros puntos de anclaje.

La década del 60 es sin dudas un punto de encuentro entre esas esferas que por mucho tiempo se pensaron por separado. La política, la cultura y la comunicación comienzan a aplicarse en conjunto, en colaboración unas con otras, como asociaciones que crecen en América Latina al calor de aspiraciones transformadoras, otorgado por la modificación de la conciencia de los hombres como clave para esta colaboración, recuperando un encuentro que propicia la actualización de un enfoque crítico y de izquierda:

Cuando nosotros revisamos nos encontramos con la importancia que tuvieron los '60 en el mundo de la cultura fundamentalmente, porque allí se dieron las últimas rupturas vanguardistas, por un lado, pero fundamentalmente significaron una forma distinta de estar en el mundo. Experimentaciones vanguardistas, pero, por otro lado, radicalizaciones en el pensamiento. Esas radicalizaciones que permitieron componer un nuevo tipo de intelectual pero que a su vez también la radicalización es llevada a la lucha armada en los '70. (Paulinelli, 2013:1)

Aquí la política constituye el parámetro de la legitimidad de la producción textual, y el espacio público es el escenario privilegiado donde se autoriza la voz del escritor, convertido así en intelectual (Gilman, 2003:28), cuya importancia concedida y sus producciones específicas van acompañadas de una interrogación permanente sobre su valor o disvalor social y por la intensa voluntad programática de crear un arte político y revolucionario. (Gilman, 2003)

UN NUEVO SUJETO...UN NUEVO INTELECTUAL...

Junto a la ruptura generacional acaecida en los años 60 se modifica estructuralmente la actividad discursiva cómo práctica cultural en primera instancia para luego virar hacia la actividad política desde la pluma, desde la necesidad de comunicar lo que ese sujeto histórico siente, piensa y proyecta. La figura de este sujeto convertido en intelectual es ineludible para vincular política y cultura, dado que implica tanto una posición en relación con la cultura como una posición en relación con el poder. Se trata en definitiva de la construcción de una identidad:

El sujeto aquí construido remite a una historia de las ideas que circulan en el interior del universo de los intelectuales y por ende descarta otro tipo de objetos de análisis, como los que componen la trama de una historia de las mentalidades o de la cultura popular. Dentro de dicho universo se trazaron a su vez fronteras móviles que permitieron agrupar una fracción de intelectuales definidos en sus intereses por la fuerte direccionalidad de sus discursos hacia los aspectos sociales y políticos de la realidad argentina; en esa empresa escrituraria ellos constituyeron una serie de objetos teóricos recurrentes que concluyeron por diseñar un mapa temático que los identificó, y para tramitar el desarrollo de esos temas apelaron a un archivo de categorías cuyas adscripciones ideológicas aquí estudiadas contribuyen a precisar el perfil del actor cultural en cuestión. (Terán, 1991:9)

Se trata de un sujeto cultural envuelto en un amplio fenómeno de politización de la cultura que va siguiendo los mismos clivajes de radicalización de lo político en los años 60, para desencadenarse con mayor fuerza en los 70. Un acceso a la actividad política, sin servirse de los partidos tradicionales para definir su identidad propia en base a una consistencia ideológica.

La posibilidad de orientar en un sentido distinto la reflexión y la investigación de las conexiones entre comunicación y política, recuperando su complejidad y riquezas, así como el carácter decisivamente crítico que es propio de la teoría, pasa por la restitución y discusión de la problemática del sujeto en el abordaje de los procesos sociales. Los sujetos hacen la historia y constru-

yen el mundo que habitamos y no hay posibilidad alguna de imaginar la política y sus procesos sin un sujeto. No hay política sin un sujeto de la política, como así tampoco no hay comunicación sin un sujeto de comunicación. Ambos, en definitiva, son uno y el mismo. (Caletti, 2002)

Tal como señala Sergio Caletti en sus *Siete tesis sobre comunicación y política* (2002), el sujeto de la política es por excelencia un sujeto de iniciativa, de diferenciación radical, un sujeto de pensamiento y de acción. A su vez lo define como un sujeto de incompletud, de falla, con anhelos hacia un futuro que no existe. Analizando el trabajo del autor, se puede afirmar que éste también es el sujeto de comunicación, aquel de las puestas en común, el de las conexiones humanas, porque la comunicación se constituye en definitiva en la condición de posibilidad de la política: por un lado porque supone una relación entre los hombres que se da por la puesta en común de significaciones socialmente reconocidas, a través de la palabra y de la acción; y por otro lado, porque es la comunicación la que habilita a lo común como "horizonte que puede serle dado a las aspiraciones que laten en cualquier juego de intervenciones múltiples de lo que solemos llamar política", entendiéndola como una esfera de la vida social. (Caletti, 2002)

UNA ÉPOCA Y UNA NUEVA FORMA DE COMUNICAR

La Reforma Universitaria de 1918, de la cual se están cumpliendo 100 años, implicó un desplazamiento del control de las instituciones académicas por parte de elites cuya característica era actuar en el nombre de la

política, pero para sus propios intereses, hacia corporaciones que actuaban para el quehacer profesional y el surgimiento de nuevos actores sociales que reclamaban mayor democratización y mayor participación política ante los sectores dominantes y sus intereses. Así, la Reforma se proyectó como una voluntad política de transformación social. Dicho de otra manera, la reforma configuró a la universidad como actor político y otorgó un espacio de intervención política a los intelectuales no necesariamente articulados a los partidos políticos.

La llegada del peronismo y el fuerte intervencionismo que ejercería sobre la universidad no harían otra cosa que reavivar esta identidad reformista.

Derrocado el peronismo, si en 1955 la modernización se manifiesta en la universidad y en la proliferación de instituciones estatales de promoción cultural y técnica: hasta 1958 no se produce una actividad análoga en la industria editorial privada, en las revistas literarias, en los periódicos políticos o en las exposiciones de pintura. Se dan naturalmente cambios, pero no alcanzan para que los intelectuales vean en ellos los signos de una mutación cultural:

Esas transformaciones aquí, en Argentina, se avizoran perfectamente, y de alguna manera pueden radicalizarse en lo que sería el Grupo Sur, en la década del '30, '40, '50, que de alguna manera monitorea, tiene todo el poder, la responsabilidad de mostrar qué es la cultura. Este Grupo Sur considera al intelectual como el depositario de la cultura occidental y entonces por eso se convierte, de alguna manera, en los vasos comunicantes con Europa y Estados

▪ Laura Segura

Unidos. Se convierte en el reservorio de los valores culturales de lo que es la cultura argentina. Una cultura argentina entendida como la relación con occidente, no una cultura latinoamericana sino una cultura occidental. (Paulinelli, 2013:1)

Pero el cambio es necesario y comienzan a percibirse síntomas de crisis. Se da así una acelerada actualización intelectual de la mano de una inédita apertura al mundo exterior y de sus realidades que influyen sobre las publicaciones de la época, principalmente en lo que sucede en el llamado Tercer Mundo. Para muchos, Norteamérica deja de ser el foco:

Cuando viene la crisis del peronismo hay un grupo de intelectuales jóvenes, formados en la Universidad de Buenos Aires que se dan cuenta que el peronismo fue un movimiento importante en el momento de decaimiento. Pero además, fundamentalmente, estos jóvenes pertenecen a la clase media que no participó del movimiento peronista en Argentina, entonces esta clase media ha formado estos grupos de jóvenes que son egresados de la UBA, de la Facultad de Buenos Aires que están en contacto con lo que está pasando en Europa, el existencialismo y el compromiso sartreano, datos muy importantes, la presencia de Gramsci, otro dato muy importante, entonces comienzan a revisarse como profesionales y como intelectuales, y entonces comienzan a publicar revistas universitarias que se llaman Centro y Contorno. (Paulinelli, 2013:2)

Y aquí nuevamente el concepto de *época* se vuelve fundamental. Claudia Gilman la define como un campo de lo que es públicamente decible y aceptable y goza de la más amplia legitimidad y escucha en cierto momento de la historia, más que como un lapso temporal fechado por puros acontecimientos. (2003)

Se puede caracterizar entonces a los 60 como un momento de densidad singular de experiencias del mundo, de la temporalidad, de la subjetividad y de la vida institucional, que se recorta de la continuidad histórica con un peso propio. Un momento histórico en el que la pertenencia a la izquierda se convierte en el elemento crucial de legitimidad de la práctica intelectual.

[...]los llamados sesenta – setenta sería el tiempo donde el capital sufría una de sus expansiones más dinámicas e innovadoras de todo el siglo XX. Desde esa perspectiva, no se trataría de un momento de retirada o crisis, sino de cambio, de modernización y equipamiento con una completa armadura de frescas y complejas producciones técnicas, nuevos modos de producción [...] (Ponza, 2007: 78)

La comunidad de izquierda es muy potente en su producción de discursos y tan convincente respecto de los cambios que anuncia en un período en el cual grandes masas se movilizan como pocas veces antes; estamos ante una nueva izquierda que se convierte en un polo de modernización cultural desde el marxismo y que expresa la voluntad explícita de intervenir en la política desde el campo de la cultura y desde la comunicación. (Gilman, 2000)

Los intelectuales, no necesariamente con las armas en la mano, consideran como parte de su función la colaboración para el crecimiento de las condiciones subjetivas de la revolución, en donde Gramsci, al postular la relación entre intelectuales y pueblo – nación, sirve de base para que

muchos intelectuales puedan convenirse de que cumplían una función vital en la trama social.

De esta manera, la fundación deliberada de un nuevo marco de relevancia geopolítica se traduce en la referencia continental como espacio de pertenencia de los intelectuales latinoamericanos. Este latinoamericanismo se inserta dentro de una solidaridad tercermundista y este recorte del mundo de pertenencia busca unir la cultura y la política en un concepto superador de las fronteras nacionales, al conjunto de los condenados de la tierra, allanando el camino para un encuentro desde lo discursivo.

La cultura es un ejercicio de la conciencia nacional que corresponde a las masas, al carácter nacional-popular de la inteligencia, como bien recalca Gramsci, y esa inteligencia es la principal condición de toda clase revolucionaria. Este es el instrumento que en definitiva llevará a cabo la transformación social y la lucha revolucionaria:

El especialista, convertido en intelectual, logra posesionarse de la totalidad histórica y se transforma en un dirigente, vale decir, en un especialista más un organizador de voluntades, en un 'político' en el más moderno sentido de la palabra. Recién entonces puede dar su mayor contribución como intelectual, la que en el fondo consiste en una permanente labor de 'desalienación' de los hombres... (Aricó, 1963:18)

PASADO Y PRESENTE

Una suma de circunstancias teóricas y políticas conduce al surgimiento, en el seno del Partido Comunista Argentino, de un grupo de intelectuales que se atreve a desafiar la cultura autoritaria y dogmática de ese partido, postulando una interpretación crítica de la historia, de la teoría y de la política construidas por éste. El vehículo del cambio es una pequeña revista en teórica formato de libro, impresa en papel rústico, pero con una inédita capacidad crítica y calidad teórica. (Burgos, 2004)

Ellos, hombres de política y sin partido, adoradores de Gramsci, rompen un molde y legitiman una nueva forma cultural de hablar sobre la realidad, pero necesitan un espacio, una red entramada y discursiva que se transforma en el trampolín desde donde el compromiso, la construcción y la visión saltan, pero no al vacío, sino a las conciencias.

Ellos están dispuestos a hacer la revolución y a hacerla desde el discurso y desde la comunión entre la generación que los sostiene y aquellos "guerreros" que le ponen el cuerpo a la lucha, dotados de una identidad indiscutible, y transmisores legítimos de la realidad hecha letras.

La comunicación así se personifica y se transforma en la condición de posibilidad de la política, ejecutada por dos sujetos tan diferentes, pero tan cercanos, y desde un mismo lugar.

Para Terán, la experiencia de *Pasado y Presente* se torna adecuada para observar el modo en que se autodefine el status del intelectual y se construye su relación entre política y cultura, a partir de la lectura de Gramsci y del soporte teórico e ideológico que éste proporciona al grupo:

Crear una nueva cultura no significa sólo hacer individualmente descubrimientos «originales» sino que significa también y especialmente difundir críticamente verdades ya descubiertas, “socializarlas” por así decir y, por consiguiente, convertirlas en base de acciones vitales, en elemento de coordinación y de orden intelectual y moral. Llevar a una masa de hombres a pensar coherentemente y de modo unitario el presente real y efectivo es un hecho «filosófico mucho más importante y «original» que el descubrimiento por parte de un «genio» filosófico de una nueva verdad que se convierte en patrimonio exclusivo de pequeños grupos intelectuales. (Gramsci, 1970: 6)

En palabras de Aricó:

Si hasta que tuvimos acceso a Gramsci vivimos la posesión de la cultura con un agudo sentimiento de culpa, a partir de él podíamos reconcentrarnos con lo que efectivamente éramos, con nuestras grandezas y servidumbres. Ya no ‘ingenieros de almas’ aplastados por un mandato incumplible; sólo hombres que al igual que los plomeros cumplían una función en la trama social. Por vez primera la cultura era colocada allí donde debía estar, como una dimensión insuprimible de la acción política. El partido como ‘intelectual colectivo’; en su interior, nosotros como ‘intelectuales orgánicos’... Gramsci nos permitía vislumbrar un sitio en la política desde el cual podíamos ser algo más que inestables y sospechosos ‘compañeros de ruta’ del proletariado. (Aricó, 2005:39)

Siguiendo a Von Sprecher, el campo de comunicación es conformado por un conjunto de intercambios de sentidos, entre agentes sociales, sujetos políticos, de cultura y de comunicación, que constituyen una red discursiva que habla justamente de esas articulaciones y relaciones a varios niveles.

Se puede afirmar por lo tanto que *Pasado y Presente*, como soporte comunicacional, sí conforma una red discursiva, con la particularidad de ser heterogénea en el sentido de la forma en que se llevan a cabo las prácticas culturales y políticas, y sin olvidar los virajes ideológicos que el grupo haya experimentado. Esa red discursiva que *Pasado y Presente* conforma se manifiesta en los diferentes discursos, editoriales y maneras de enunciar la realidad y sus connotaciones hacia un público definido con el que se juegan intercambios de sentido y luchas en un espacio social determinado y compartido. Este espacio es el común denominador de los discursos, en el que se constituye un nudo (la política) en torno al cual todos los actores se colocan, tanto para rechazar la firmeza de esa atadura como para acatarla, y en un momento dado, en un momento histórico o época, en la que se dan singularidades ideológicas en el proceso de discusión y elaboración de una nueva cultura latinoamericana revolucionaria. Así, uno de los espacios centrales de intervención más importantes de la época son las revistas político – culturales, tal como se muestra en la primera editorial de *Pasado y Presente*:

[...]toda revista es siempre la expresión de un grupo de hombres que tiende a manifestar una voluntad compartida, un proceso de maduración semejante, una posición común frente a la realidad. Expresa, en otras palabras, el vehemente deseo de elaborar en forma crítica lo que se es, lo que se ha llegado a ser, a través del largo y difícil proceso histórico que caracteriza la formación de todo intelectual. (PyP, 1963:1)

En las revistas, los escritores encuentran un poderoso eco de resonancia para sus discursos y al mismo tiempo se sienten requeridos a pronunciarse y a tomar posiciones sobre los asuntos contemporáneos, y la polémica es un discurso que pasa a ser constituyente, dada la cantidad de polémicas en revistas y el hecho de que éstas se convierten en actores privilegiados que sirven para asegurar la difusión continental de sus ecos. (Gilman, 2003)

La revista político-cultural constituye entonces un modo de intervención especialmente adecuado a los perfiles de esa época y de la relación programáticamente buscada entre cultura y política como un modo de pensar la militancia en el plano cultural (Gilman, 2003). Se piensa a la militancia desde la cultura, la cultura de lo otro y a la cultura desde la tarea de comunicar a través de las revistas la necesidad de transformación de la realidad. Vale la pena leer a Aricó en este sentido:

[...] ¿Qué relaciones pueden existir entre el marxismo, que es una teoría y una doctrina, un pensamiento que se constituye en un momento preciso de la historia del mundo para dar respuesta a ciertos problemas de esa realidad, y un mundo moderno en que se da una explosión del campo científico que plantea una multiplicidad de nuevos problemas que por supuesto no fueron vistos –ni podían serlo– ni por el marxismo ni por la ciencia del momento de su constitución? [...] La relación entre marxismo y cultura moderna no era para nosotros algo ya definido y establecido, inmutable; el marxismo no constituía un cuerpo de verdades desde el cual se debía analizar y metabolizar la cultura moderna; entre marxismo y cultura moderna debía existir un sistema de vasos comunicantes. A fin de que esta relación dialéctica instalada en la realidad no se cerrara, debía existir en nuestra opinión un pluralismo ideológico en el interior mismo de las organizaciones que se decían marxistas; sólo de este modo el marxismo podía medirse permanentemente con la realidad. (Aricó, 1999: 21)

Se da entonces una nueva forma de concebir la comunicación masiva, sosteniendo la urgencia de un debate sobre la naturaleza de la revolución. El *intelectual orgánico* no puede quedar absuelto de la responsabilidad de comunicar esas ideas, ese conocimiento, es decir a los movimientos históricos que las representan. Los escritores de la época procuran combinar una práctica específica con una labor de esclarecimiento y propaganda que busca convencer a la sociedad (a quienes fueran sus interlocutores, reales o imaginarios) de la necesidad de la revolución.

Este dispositivo (las revistas) los convierte en intelectuales, en la medida en que sitúan en la esfera pública sus discursos e intervenciones (Gilman, 2003), ya que una de las tareas principales de la circulación de la palabra intelectual se aboca al encuentro de un interlocutor; ir al encuentro de un público. No sólo se debe interpelar a un público, sino crearlo:

Pasado y Presente, en consecuencia, se esforzará por llegar al numeroso núcleo de seres humanos que en la cotidiana innovación de la realidad física y social sobre la que actúan, van creándose a sí mismos las condiciones para la conquista de una nueva e integral concepción del mundo. (Aricó, 1963:18)

- Laura Segura

Sin duda que existe un entramado discursivo que ofrece condiciones articulables con semejante drenaje desde las prácticas culturales hacia las políticas, pero estas condiciones son tan necesarias como insuficientes, dada la ruptura del orden constitucional de 1966 que barre esa nueva "zona cultural" de manera autoritaria. De todos modos, lo hecho no es en vano y se entiende que, de no haberse dado el golpe, esta actividad discursiva no haría más que profundizarse.

CONCLUSIONES

No se puede dudar entonces que en los años 60 la revista como soporte comunicacional y político-cultural fue un instrumento imprescindible para la constitución del escritor en intelectual, incluido en una profesión en crecimiento como el periodismo, cuya mayor expresión en la época fueron las revistas. En cuanto centro de elaboración y difusión ideológica la revista constituye una "institución cultural" de primer orden y su importancia es cada vez mayor en la sociedad moderna. Por su acción integradora de las funciones intelectuales, las revistas cumplen en la sociedad un papel semejante al del Estado o de los partidos políticos; verdaderos centros de elaboración y homogeneización de la ideología de un bloque histórico. Así se concibe *Pasado y Presente* por sus propios editores, puesto que supuso la difusión de su palabra en una dimensión pública más amplia y la irreprimible atracción del discurso revolucionario llevó al grupo a creer que eran ellos mismos la revolución.

Pasado y Presente es el proyecto de intervención intelectual sin dudas más relevante de la izquierda latinoamericana a lo largo de la historia, y con su primera época marca un quiebre, porque son los 60 la base desde donde se empieza a pensar en una manera diferente de estar en el mundo y en donde se gestan procesos que se radicalizan en los 70; radicalizaciones que permiten componer a un nuevo intelectual y a su intervención en la lucha armada poniendo literalmente el cuerpo y poniendo en práctica a sus ideas desde las armas.

BIBLIOGRAFÍA

Aricó, J. M. (1963). *Pasado y Presente*. *Revista Pasado y Presente*, Vol. 1, 1.

Aricó, J. M. (1999). *Las hipótesis de Justo*. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.

Aricó, J. M. (2005). *La cola del diablo: Itinerario de Gramsci en América Latina*. Córdoba, Argentina: Siglo XXI Editores Argentina S.A.

Burgos, R. (2004). *Los gramscianos Argentinos: Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI de Argentina Editores S.A.

Portantiero, J. C. (1978). *Estudiantes y política en América Latina. El proceso de la reforma universitaria (1918 – 1938)*. México: FCE.

Caletti, S. (2002). Siete tesis sobre comunicación y política. *Revista Diálogos de la Comunicación*, 36-49.

Gilman, C. (2000). *Localismo y globalización. Aportes para una historia de los intelectuales en Iberoamérica*. España: Plotkin y Gonzalez Editores.

Gilman, C. (2003). *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores Argentina.

Gramsci, A. (1970). *Introducción a la filosofía de la praxis*. México D.F: Editorial Grijalbo, México.

Ponza, P. (2007). *Los intelectuales críticos y la transformación social en Argentina (1955-1973)*. Barcelona, TDX-Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona. URL: <http://www.tesisenxarxa.net/TDX-0716107-121126/>

Segura, Laura (2015). *La revolución de las ideas y la conquista del poder cultural. El nuevo intelectual contra el poder de la independencia*. Revista Pueblo Continente. Vol. 26. N° 1. Enero – Junio de 2015. ISSN 1991 – 5837. Trujillo. Perú.

Terán, O. (1991). *Nuestros años ´60: La formación de la nueva izquierda intelectual en Argentina 1956 – 1966*. Buenos Aires, Argentina: Punto Sur S.R.L.

Von Sprecher, R. (1997). *Comunicación e identidad, en la era de la utopía tecno-comunicacional de mercado*. Editorial JCV. Córdoba.

Von Sprecher, R. (1999). *La red comunicacional. Introducción a la Comunicación social*. Editorial JCV. Córdoba.

OTRAS FUENTES

Paulinelli, Maria (2014). Entrevista.

Revista *Pasado y Presente*.